



Center for
Latin America

LA DECEPCIÓN ARGENTINA

por *LyP y Fundación Libertad*

FUNDACIÓN 
Libertad

 Libertad
y progreso



Contenido

Panorama general del covid-19 en Argentina.....	4
Las políticas adoptadas por el gobierno.....	6
Políticas públicas necesarias para Argentina	8
Apertura de compras de vacunas para el sector privado	9
Mejorar testeos	9
Mejorar la transparencia del sistema de información	10
Conclusión.....	11
Fuentes utilizadas	12

PANORAMA GENERAL DEL COVID-19 EN ARGENTINA

El 2020 en Argentina probablemente será recordado con el tiempo como el año en que se tomaron medidas sumamente contraproducentes en el marco de la pandemia. Con un gobierno que insistió en la falsa dicotomía entre «salud o economía», los resultados terminaron siendo lamentables en ambas áreas. Sin embargo, lo peor de todo (y que pasó más desapercibido en la opinión pública) fue la fuerte intromisión sobre las libertades individuales.

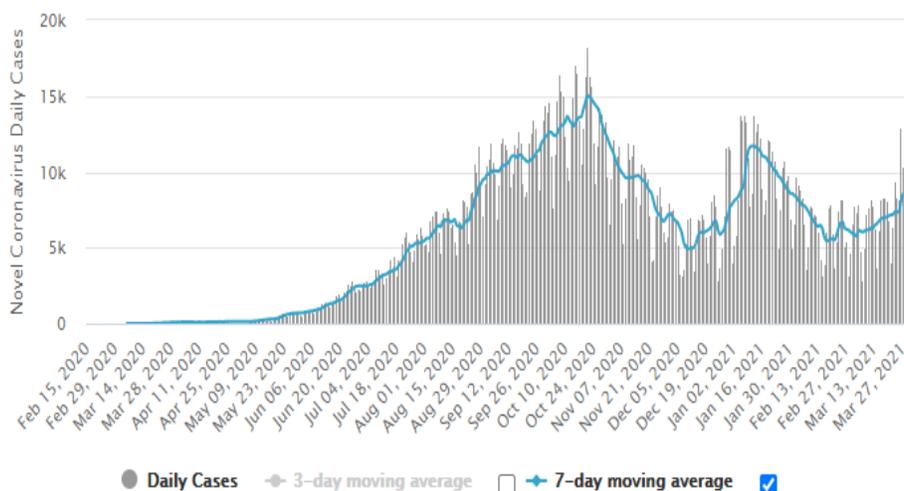
Cuando en Argentina se decretó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) el 20 de marzo, había aún muy pocos casos de covid-19 como para generar un aislamiento tan estricto a nivel nacional. Este ASPO se fue prolongando con el tiempo y Argentina encaraba así la «cuarentena» más larga de todas. El 30 de noviembre del año pasado, se decretó el Distanciamiento, Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) para reemplazar el ASPO.

El exceso en las restricciones tuvo como contracara una escasez de testeos y las consecuencias que se querían evitar terminaron siendo peores de las que el gobierno esperaba. A modo de resumen, con fecha al 27 de marzo, Argentina acumula 2.301.389 casos ubicándose en el puesto número 12 del *ranking* en cantidad de casos. De esta manera, obtiene el peor desempeño de América Latina después de Brasil y Colombia. Sin embargo, hay un agravante importante. Argentina rankea mal con un nivel muy bajo de test por millón de habitantes. Según datos de *Worldometers*, Argentina testea notoria-

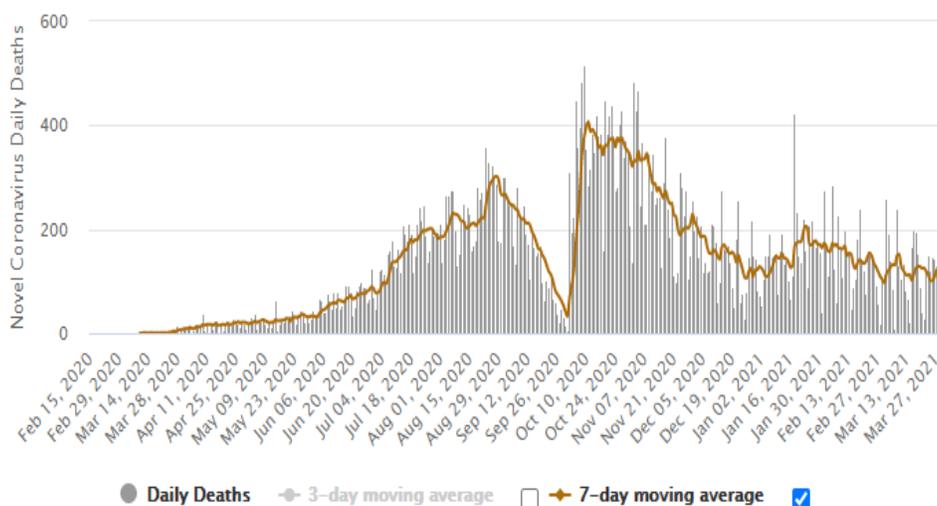
mente por debajo de lo que hacen el resto de los países del mundo (ver apartado políticas públicas). En lo que respecta al total de muertes, el país acumula 55.368 fallecimientos, lo que representa 1.217 por millón de habitante. En el caso de los fallecimientos, lo que preocupa es que cuando llegó el pico de la primera ola, la cantidad de fallecimientos tomaron un ritmo muy elevado y en el promedio móvil de siete días Argentina nuevamente estaba entre los que peores rankeaba cuando se analizaba el margen. Dado que Argentina pareciera estar ingresando en la segunda ola, el mal manejo de las políticas públicas preocupa ante los resultados obtenidos en la primera ola.

Gráfico I: Nuevos casos diarios y nuevas muertes diarias

Datos diarios y promedio móvil de 7 días



Fuente: Elaboración con base en Worldometers



Fuente: Elaboración con base en Worldometers

En lo que respecta a la vacunación, tampoco se observan los mejores resultados. Argentina se ubica sexta a nivel regional en cantidad de dosis aseguradas para América Latina. No obstante, la logística es muy inferior a la de los países vecinos y el nivel de vacunación es bastante bajo. Argentina ha vacunado solamente a aproximadamente el 1,8% de su población y la cantidad de dosis administrada por cada 100 habitantes es de 0,44 en Argentina, ubicándose por debajo del promedio mundial de 0,52¹. En concreto, estamos mitad de

1 Datos obtenidos de *Our World in Data* en <https://ourworldindata.org/covid-vaccinations>

tabla para abajo. No es de extrañar los malos resultados que presenta, con un gobierno que limita la participación y ayuda que podría brindar el sector privado para proveer una mayor cantidad de vacunas.

Por otro lado, complementando esta información, resulta interesante observar el *Ranking de Resiliencia al Covid-19* elaborado por Bloomberg². El estudio ordena a los países de mejores a peores lugares para vivir durante la pandemia. Argentina se encuentra en el puesto 44 de 53 países monitoreados; es decir, entre los diez peores. De las diez métricas que monitorea Bloomberg, Argentina se destaca en su deficiencia particularmente en dos: i) Cantidad de vacunas aplicadas y ii) la tasa de positividad en los testeos.

LAS POLÍTICAS ADOPTADAS POR EL GOBIERNO

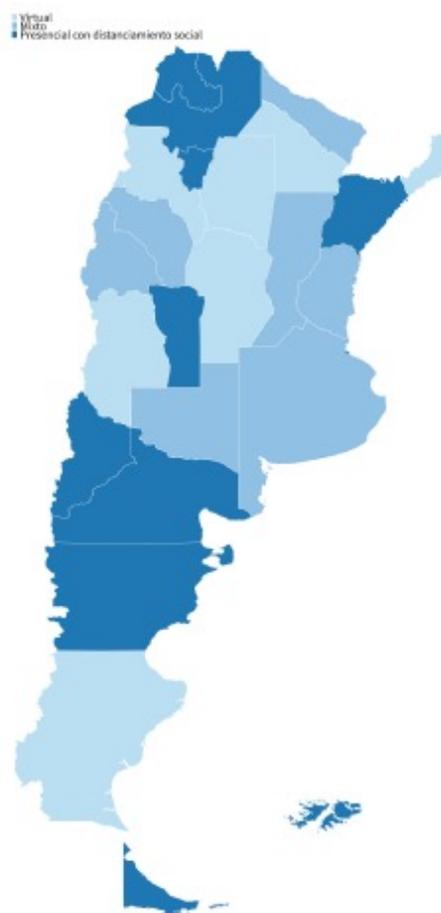
El gobierno optó por adoptar medidas que se alejaban bastante de lo que dicta la Constitución Nacional. Más allá de que la pandemia es “un caso excepcional”, sorprende sobremanera que algunos de los poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) atravesaron extensos períodos de tiempo sin actividad. Con la excusa de la crisis sanitaria, el presidente Alberto Fernández dictó 76 Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU) en el lapso de un año, superando los 73 DNU que firmó su antecesor Mauricio Macri a lo largo de sus cuatro años de gobierno. En tanto, Cristina Fernández de Kirchner firmó 82 DNU en 8 años³.

² Para más información ingresar a: <https://www.bloomberg.com/graphics/covid-resilience-ranking/>

³ Vale la pena destacar, que el gobierno anterior al de Cristina Fernández de Kirchner, fue de su marido Néstor Kirchner donde en su período presidencial

En lo que respecta al Poder Legislativo, cobraron mucho protagonismo las sesiones virtuales con un cese de actividades de entre uno y tres meses dependiendo las provincias. En algunos casos se optó por un régimen mixto entre virtualidad y presencialidad. En tanto, diez provincias decidieron continuar con las sesiones presenciales tomando las medidas precautorias necesarias (Ver Gráfico II).

Gráfico II: Legislación en las provincias



Fuente: Elaboración en base a Observatorio SEL

En cuanto al poder judicial, la ausencia de actividad marcó un récord donde se evidenció firmó alrededor de 235 DNU.

un total detenimiento desde que se decretó el ASPO y hasta julio 2020. Luego, a lo largo del segundo semestre, las actividades fueron retornando. Todo esto muestra que el gobierno acumuló varios meses en donde gobernó prácticamente a discreción mediante los DNU.

Por otro lado, otra pésima gestión se vio en lo vinculado a la educación. Las clases presenciales brillaron por su ausencia en un país donde el desarrollo tecnológico y las conexiones a internet dejan mucho que desear. La deserción escolar, ya alta en Argentina, en algunas provincias se ha incrementado aún más. Por ejemplo, en la provincia de Santa Fe, el Ministerio de Educación reconoció que alrededor de 40.000 alumnos desertaron la educación obligatoria durante el 2020, un 10% de la población escolar santafesina. Lo grave de la situación en Argentina no es solo que el 2020 fue el año que no hubo clases presenciales, sino que el 2021 no se proyecta como un año en donde se haya hecho lo necesario para poder implementar el retorno a las aulas.

Como si la mala gestión en las diversas áreas fuera poco, la corrupción también tuvo su espacio en Argentina. Prácticamente un año después de que se decretó el ASPO, estalló la «*Vacunación VIP Affaire*». El escándalo consistió en que varios funcionarios y allegados del gobierno recibieron dosis de manera irregular. El escándalo le costó el puesto al entonces ministro de Salud, Ginés González García, y en su reemplazo ingresó Carla Vizotti. Es un agravante institucional fuerte, especialmente con el bajo ritmo de vacunación que tiene Argentina producto de deficiencias logísticas.

Los desaciertos de las políticas adoptadas por el gobierno, especialmente la prolongada e innecesaria cuarentena, también hizo estragos en lo económico. Según datos revelados por el INDEC, la economía Argentina se derrumbó un 9,9% en el 2020 ubicándose entre los países que más cayeron el año pasado. Recordemos, Argentina ya se encontraba estancada desde el 2011, lo cual agrava aún más la situación. En la región, solo es superado por Perú que se desplomó en un 11% interanual el año pasado.

Gráfico III: PBI

País	Var. a/a
Perú	-11,0%
Argentina	-9,9%
Colombia	-6,8%
Uruguay	-5,9%
Chile	-5,8%
Brasil	-4,1%
Paraguay	-0,6%

Fuente: Elaboración con base en Institutos Estadísticos

La injustificada extensión del ASPO también hizo estragos en el mercado laboral. Si bien el INDEC informó una tasa de desocupación del 11% en el cuarto trimestre del año (la cifra más alta desde el 2004), lo cierto es que ese dato se encuentra subestimado. Es que con las restricciones se observa una Población Económicamente Activa (PEA) menor a lo habitual y esto impacta generando que la tasa de desempleo sea menor a lo que efectiva-

mente es. Sin embargo, si se tomara la PEA del cuarto trimestre del 2019, el desempleo superaría el 14% para el cuarto trimestre del año pasado. De esta manera, la cantidad de desocupados serían 1,9 millones en lugar de 1,4 millones.

No obstante, el mercado laboral también posee problemas estructurales. Así como la economía Argentina se encuentra estancada desde el 2011, el mercado laboral privado no logra generar puestos de trabajo desde la misma fecha. Esto responde a un régimen laboral rígido que el gobierno no quiere cambiar. El problema de la falta de flexibilidad en el mercado laboral es que es rígido a la salida, pero también a la entrada. Esto quiere decir, que todas las personas que han perdido su empleo producto de la pandemia, pero también de una cuarentena prolongada, difícilmente puedan reincorporarse con facilidad en el mercado laboral. La reforma laboral es otro de los asuntos pendientes de Argentina y que al no modificarla, agrava la crisis que se está atravesando en el país.

POLÍTICAS PÚBLICAS NECESARIAS PARA ARGENTINA

La evidencia hasta aquí nos muestra que las políticas adoptadas por el gobierno no han funcionado acorde a los resultados esperados. El exceso de restricciones con ausencia de testeos y logística dejó malos resultados en salud y economía. Además, el avance sobre las libertades individuales fue muy fuerte generando más debilidades institucionales. El punto no es que las restricciones fallaron en Argentina, el punto es que las restricciones fallaron en general.

Teniendo en cuenta el *Ranking de Resiliencia al Covid-19* elaborado por Bloomberg, se evidencia que el éxito de algunos países en su estrategia de concentración del virus con la menor perturbación en la esfera económica y social parece depender menos de una política fuertemente restrictiva, y más de lo que los gobiernos generen un alto grado de confianza y cumplimiento social de las medidas de distanciamiento más básicas. En otras palabras, la clave está en que los ciudadanos estén informados y confíen en los datos provistos por las autoridades. De esta manera, el comportamiento del ciudadano es acorde a lo informado y las necesidades de los cierres disminuyen notablemente. Nueva Zelanda es un gran ejemplo en este sentido. El problema es que esto no sucede en Argentina. La falta de información fue una constante en el país desde el momento en que se decidió testear poco. Con el tiempo esto fue mejorando en algunas jurisdicciones. Sin embargo, si ya por la falta de datos cuesta confiar en la poca información que hay, la desconfianza se dispara si encima ocurren casos como la vacunación vip.

Teniendo en cuenta este panorama, Argentina debe adoptar políticas públicas que cambien esta realidad y que además involucren más al sector privado. Por esta razón, hay por lo menos tres políticas que deben cambiarse o implementarse en Argentina: i) Apertura de compra de vacunas para el sector privado, ii) Mejorar los testeos y iii) Mejorar la transparencia del sistema de información.

APERTURA DE COMPRAS DE VACUNAS PARA EL SECTOR PRIVADO

Una de las prioridades de Argentina para el 2021 dado el contexto de la pandemia es ver cómo facilitar que se logre una vacunación masiva y a la mayor brevedad posible. Argentina no puede tener más restricciones. Desde lo utilitario, su economía no lo soportaría. Pero más importante aún, los avances en las restricciones deben evitarse por una cuestión ética de intromisión en las libertades individuales. Con un mayor nivel de vacunación, el retorno a la normalidad sería más rápido, lo que permitiría que las actividades puedan recuperarse en un tiempo menor y vuelvan a generar algo de trabajo.

En este marco, es importante entender que la clave de la recuperación está en la vacunación y no en cerrar la economía. El sector privado debe participar en la importación de vacunas. También se debería dejar que colaboren en esta tarea las farmacias, obras sociales y las prepagas. El sector público no podrá llevar a cabo esta inmensa tarea por su cuenta y ya lo ha demostrado, el promedio de vacunación de Argentina se ubica por debajo del promedio mundial.

Para que esto ocurra con mayor efectividad, se propone que el sector privado pueda importar bajo las mismas condiciones en que lo hace el Estado y el Ministerio de Salud que no pagan derechos de importación ni ningún otro tipo de impuestos, tal como lo dispone el artículo 6 de la Ley 27573 titulada «Ley de Vacunas Destinadas a Generar Inmunidad Adquirida contra el Covid-19»⁴. El esfuerzo

4 Para más información se puede ver la ley en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/236986/20201106>

para implementar esta política es sumamente marginal, ya que implicaría una leve modificación en el artículo 7 donde se le atribuyen estas exenciones solo al Ministerio de Salud.

Esto permitiría que el sector privado esté autorizado para contratar, negociar y adquirir vacunas con destino al uso de afiliados de obras sociales, entidades registradas en medicina prepaga y también sindicatos. Según datos publicados por el Ministerio de Salud, con fecha de actualización al primero de febrero, Argentina posee 19.722.824 beneficiarios⁵, por lo que el alcance de la medida puede ser bastante amplio teniendo en cuenta que la población ronda en los 45 millones de habitantes.

Además de un alcance amplio, un aporte del sector privado permitiría descentralizar la distribución, ya que el Estado nacional podría focalizarse en los sectores públicos y en los más vulnerables, mientras que los privados, a través de las obras sociales también llegarían a una cantidad importante de personas. Por otro lado, también sería trascendental darle libertad en la elección de los medios de transporte (sea terrestre, aéreo o marítimo) al sector privado a la hora de importar vacunas que abonarían con sus propios fondos.

MEJORAR TESTEOS

Los test del coronavirus son una irremplazable herramienta para hacer medicina basada en evidencia. El rechazo a multiplicar los test lleva a tomar decisiones con poco sustento científico. Sin un cambio de

5 Para más información ver: <https://www.sssalud.gob.ar/index.php?page=poblacion>

estrategia, el confinamiento tiende a ser más necesario.

Durante gran parte del año pasado, Argentina fue uno de los países que menos testeos realizó. Mientras que Chile ejecutaba 38 por cada 10.000 habitantes, Uruguay 20, Perú realiza 15 y Ecuador 10, nuestro país apenas testeaba 3 por cada 10.000 argentinos.

La falta de información por escasez de test deriva en evaluaciones erróneas. Por caso, se distorsionan las proyecciones de muertes. La experiencia internacional muestra que, a mayor cantidad de test, menor tiende a ser el porcentaje de muertes reportadas respecto a la cantidad de contagiados.

A esta altura es clara la importancia y urgencia de cambiar la estrategia. En lugar de actuar en base al pánico y al fundamentalismo, volver a la medicina basada en la evidencia. La multiplicación de los test es la manera de salir de la ignorancia y empezar a tomar decisiones con sustento científico. Esto además va a ayudar a darle más racionalidad a las medidas de prevención. Combinando la multiplicación de los test con buenos protocolos de prevención y vacunación, gran parte de la población puede seguir trabajando y haciendo vida normal sin aumentar el riesgo de contagio. El camino alternativo es seguir atrapados en el confinamiento que, por imperio de las necesidades, la gente acatará cada vez menos.

MEJORAR LA TRANSPARENCIA DEL SISTEMA DE INFORMACIÓN

A la falta de precisión para estimar la evolución del virus, debido al bajo número de

testeos, se le suman dificultades para obtener datos confiables de la situación del país. Un dato vital, como lo es el número de camas disponibles en cada jurisdicción, no es publicado en ningún tablero de información pública.

Los informes diarios provistos por el Ministerio de Salud de la nación solo reportan el porcentaje de ocupación de camas para el AMBA y para la nación (resto del país), sin desagregar por provincia. Otros ejemplos de esta opacidad de datos son la diferencia entre la cantidad de muertos reportados por día y las fechas de fallecimiento en la base de datos oficial, o las reclasificaciones que adjudican contagios de personas visitantes en determinadas provincias como ocurridos en su provincia de origen.

Por último pero de vital importancia, el proceso de vacunación —compra de vacunas, llegada de las mismas, adjudicación a provincias y centros de salud, traslado y, esencialmente, la inoculación a los ciudadanos— ha mostrado ser totalmente opaco, generando enormes conflictos políticos y sociales, dada la emergencia de un *vacunagate*, en el que funcionarios, sindicalistas y referentes del gobierno (y sus familias) fueron vacunados a pesar de no ser ni personas de riesgo ni estar entre los esenciales del protocolo.

Urge, tanto para recuperar la confianza de la sociedad como para hacer más seguro y efectivo el proceso de vacunación, generar un sistema de información serio, confiable y con trazabilidad de las vacunas. Asimismo, es necesario que la información relativa al número de contagios, ocupación de UCI y decesos por covid-19 sea a tiempo real y no con un rezago de semanas. Por último, es vital que el sistema de información tenga

carácter federal y descentralice la data sanitaria, dadas las diferencias existentes en las distintas jurisdicciones.

CONCLUSIÓN

Se atravesó un 2020 en donde predominaron los confinamientos extensivos e intensivos, derrumbamientos de la economía, pérdida colosal del empleo, deterioro del consumo, aumento de la pobreza, postergación de tratamientos médicos importantes, pérdida de días de clase, aumento del estrés, la ansiedad y la depresión, entre muchas otras cosas.

Sorprende la enorme desproporción entre el problema y la reacción al problema. Los resultados fueron malos y en Argentina el asunto fue peor que en otros países. Aquí ya había comorbilidades en materia económica, sanitaria, institucional, de infraestructura, y de legitimidad política. Así y todo, entramos en una cuarentena irresponsable, inconstitucional e incierta, que arrancó temprano y se prolongó demasiado, con enormes costos para todos los argentinos.

En este marco, creemos que es pertinente rescatar algunas conclusiones o reflexiones para el futuro. En primer lugar, romper con la idea de que «los médicos tienen la última palabra». A modo de ejemplo, el médico observa la lesión pulmonar en una radiografía y concluye que el consumo del tabaco produjo el daño, el ingeniero civil analiza el diseño de una autopista y concluye que podrá soportar determinado peso, el meteorólogo observa los cambios de presión atmosférica y concluye que probablemente llueva por la noche. Pero el médico no decide si el consumo de tabaco debe pro-

hibirse, regularse o permitirse, el ingeniero no es autoridad para definir si la carretera tendrá cabinas de peaje, ni el meteorólogo decide si esta noche pondremos la mesa en el patio. En concreto, en este punto es sumamente importante distinguir entre el plano descriptivo y el plano valorativo.

Otro gran problema a corregir es la falsa dicotomía entre «salud o economía» ya que, como hemos mencionado, se trata de «salud y economía» a lo que habría que agregarles también el respeto a las libertades individuales. Descuidar la economía y un exceso de restricciones también es descuidar la salud, especialmente en un país que arrastra problemas estructurales y desequilibrios económicos hace décadas. Hay mucha evidencia que muestra que la pérdida del trabajo, así como las dificultades para ingresar al mercado laboral en razón de crisis económicas, afectan y mucho a la salud de las personas. Perder el trabajo genera el acortamiento aproximado de un año y medio de vida, concluyen varias investigaciones de Hannes Schwandt y Till von Wachter. Los despedidos, los desempleados, los que perdieron su negocio en 2020 vivirán peor y menos de lo que hubieran vivido sin la reacción paquidérmica al coronavirus.

Vale la pena destacar también que existe cierta tendencia a minimizar los costos de cuidarse y es común escuchar frases en la vida cotidiana que digan «no cuesta nada cuidarse». Sin embargo, dista de ser real. Los costos económicos, educativos, sociales y de salud, son colosales y acortan la vida de millones de personas que se han quedado sin empleo, multiplicando la ansiedad y el estrés, incrementando la depresión y la pobreza. También existe la realidad de cantidad de

ancianos cuyas vidas se acortaron en la tristeza y soledad de no poder ver a sus seres queridos. Mientras políticos y periodistas (servicios esenciales) nos decían cuánto y cómo podíamos movernos a diario se perdió bienestar de manera irrecuperable.

Por último, un argumento muy valioso es el de «hay que evitar que el sistema sanitario colapse». Desde luego es un punto más que válido. Si el sistema colapsa, ya no hay terapia intensiva para nadie (lleguen por coronavirus o no). Sin embargo, el objetivo final es evitar la cantidad de muertos y la discusión en estos días es sobre muertos y no sobre cantidad de camas ocupadas. Y son dos problemas bien distintos. Si el miedo es que se sature el sistema es una cosa. Ahora, si esa es la verdadera intención, uno no debería preocuparse más que por la ocupación de las camas. No importa si muere más gente. Lo que importa es el sistema, el «mal público». ¿Realmente se piensa así? ¿O con la excusa de la curva nos comimos la curva? Porque durante meses las camas estaban vacías, los médicos de brazos cruzados y padecimos la cuarentena más larga del mundo. Nunca se llegó a saturar el sistema (en pocos lugares del mundo sucedió) y sin embargo el miedo no dejó de generarse. Las autoridades mencionan a países donde sobran camas y respiradores (EE.UU. o Suecia, por ejemplo) como casos catastróficos. ¿Por qué? De nuevo, ¿se intenta que el sistema no se sature o que no muera gente por coronavirus? Lo primero puede justificar restricciones generales, lo segundo solo cuidados por parte de los potenciales afectados.

Como todo tema complejo –y apasionante– el coronavirus genera muchísimas preguntas y no son pocas las veces que uno ve desafiado

su punto de vista. Lo que sí resulta trágico es que no haya podido dar estos debates abiertamente. De entrada, la discusión se clausuró y quienes ponían matices u observaciones fueron rechazados como fanáticos o pregoneros del caos. Pensar, incluso equivocadamente, nunca daña. No agreguemos a la pandemia, el virus de la irracionalidad y la censura.

FUENTES UTILIZADAS

Banco Central de Brasil.

Bloomberg.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (Colombia).

Instituto Nacional de Estadísticas (Chile).

Instituto Nacional de Estadísticas (Paraguay).

Instituto Nacional de Estadísticas (Uruguay).

Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (Perú).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Argentina).

Ministerio de Salud.

Observatorio SEL. *Fundación Libertad*.

Our World in Data.

Worldometers.